

La iglesia de Santa María de Valdediós

En este año 2006, y después de dos años de importantes intervenciones, la Iglesia de Santa María de Valdediós volverá a abrir sus puertas para seguir siendo, como ha sido durante tantos siglos, un lugar de culto para todos los que se acerquen al valle de Boiges. Teniendo en cuenta esta circunstancia, parece oportuno recordar algunos momentos de la historia de este edificio.

Consta documentalmente que en 1201 y procedentes del monasterio de Sobrado (Galicia), los monjes cistercienses llegaron a Valdediós y, una vez instalados en el lugar que Alfonso IX les cediera, iniciaron la construcción de los edificios conventuales, según costumbre de la época y las normas de la Orden. Por la inscripción que aparece en el tímpano de la puerta del costado norte del crucero (conocida como “puerta de los muertos”, pues era la que se utilizaba para pasar al antiguo cementerio) sabemos que las obras de la Iglesia se iniciaron el año 1218, bajo la dirección del maestro Gualterio. Se ignora cuando pudo quedar rematada la obra. También consta que durante el curso de las obras y debido a las características del subsuelo, el segundo pilar izquierdo de la nave central cedió. Esta circunstancia obligó a introducir pequeños cambios en la estructura y probablemente explica que no se terminara la proyectada escalera de acceso a las cubiertas. Aún hoy día son visibles las consecuencias de este desplome, tanto en el interior como en el exterior del edificio.

La Iglesia de Santa María es un ejemplar del estilo románico de transición, llamado cisterciense, con tres naves de cinco tramos, crucero destacado, cabecera con tres ábsides circulares escalonados y seis portadas. El edificio responde a los requisitos de la tradición monástica que ha dejado tantos y tan bellos monumentos en toda la geografía peninsular. De acuerdo con la normativa del Cister, carece de torres, contando únicamente con una espadaña que actualmente aparece colocada a los pies del edificio. Puede interesar saber que la Iglesia de Santa María de Valdediós, antes de la construcción de la catedral de Oviedo, fue el lugar de culto más espacioso de toda Asturias.

A partir del siglo XVI, y siguiendo los gustos y costumbres de la época, el edificio recibió elementos de arte mueble, algunos de los cuales han llegado hasta nosotros. En 1583 la Santa Sede concedió a la Iglesia de Valdediós poder celebrar un jubileo en honor de san Blas, cuyo altar está adosado al primer pilar de la izquierda de la nave central, si bien el retablo actual parece posterior. La sillería del coro alto de la Iglesia se construyó con madera de nogal en 1585 por los escultores de Oviedo Andrés y Francisco González, la cual ha sido restaurada recientemente. Estos mismos escultores labraron un retablo, probablemente para el altar mayor, que se conserva muy fragmentado: dos de sus tablas se pueden ver en los retablos de Santiago y de las Santas Vírgenes; el resto está en espera de una digna ubicación. En 1749 se encargó a Manuel González Manjoya el nuevo retablo mayor que aún existe. Por la misma época se procedió a la construcción del órgano, así como una hornacina en el coro alto, mientras Francisco de Nava modelaba las cuatro figuras de jinetes que están suspendidas en los pilares del crucero. Finalmente en 1762 el pintor Francisco Reiter decoró la bóveda de la sacristía y pintó unos lienzos para el claustro con temas de la vida de san Bernardo.

La desamortización de 1835 supuso un momento difícil para la Iglesia de Santa María, pues le hizo correr peligro de ruina como ha sucedido en tantas otras iglesias de monasterios cistercienses españoles. La

providencial decisión del obispado de Oviedo de convertir las construcciones del monasterio en colegio-seminario salvó al edificio en su conjunto. Consta que en 1916, el rector del colegio-seminario, D. Francisco Rosete mandó realizar obras de picado y limpieza de la piedra del interior de la Iglesia para recuperar la imagen original, aun a costa de eliminar pinturas existentes. Sin embargo el paso de los años así como la falta de una manutención adecuada, fueron dejando sus huellas que reclamaban intervenciones.

Durante el abandono del complejo entre los años 1959 y 1972, se llevaron a cabo varias intervenciones destinadas a frenar el deterioro del monumento. Éstas fueron realizadas por el Ministerio de Educación y bajo la dirección de Luis Menéndez Pidal, arquitecto conservador de monumentos de la 1ª zona. En 1986, una vez decidida la restauración del complejo de Valdediós, el gobierno del Principado de Asturias encargó este trabajo a los arquitectos M. A. García-Pola, C. I. Marqués y J. M. Palacios, los cuales prepararon un ambicioso proyecto de restauración que debía realizar la Escuela Taller creada con esta finalidad.

En 1992 los monjes cistercienses volvieron a hacerse cargo del monasterio comenzando una nueva época para la Iglesia de Santa María. A raíz de la visita del Príncipe de Asturias en 1996 se realizó un retejo de la Iglesia, que resolvió los problemas creados por las abundantes goteras que estaban deteriorando la construcción. La Fundación “Príncipe de Asturias” financió en 1997 la restauración de la sillería del coro alto y en 1999 la de la sacristía, mientras la Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico procedió a la iluminación interior de la Iglesia. En 1998 la Consejería de Cultura del Principado de Asturias llevó a cabo la consolidación y restauración del imafrente de la Iglesia.

En 2001, el Ministerio de Fomento destinó cerca de un millón cien mil euros a cargo del 1 % Cultural para la restauración de la Iglesia de

Valdediós, bajo la dirección de los arquitectos Enrique Villar Pagola y Francisco J. González. Las obras se iniciaron en julio de 2004 en la Iglesia, permaneciendo ésta cerrada tanto para el culto como para las visitas turísticas. Con la conclusión de los trabajos puede decirse que Asturias recupera en todo su esplendor uno de sus mejores monumentos.

Jorge Gibert Tarruell
Prior de Valdediós
Valdediós, 10 de abril de 2006